

La complejidad del niño encerrada en la linealidad del adulto

“Durante los primeros años de su vida, cuando aún no le habían apartado de su madre, Orso creyó oír voces. Eras voces misteriosas y no humanas, voces que se adentraban en el silencio, que revoloteaban a su alrededor y se introducían en su mente encendiendo su curiosidad. De ellas hablaban las sirvientas en las noches junto al fuego, cuando el crepitar de los leños, el rumor de las ruecas y sus conversaciones permitían a Orso desvelar algunos de sus más escondidos secretos. Él respetaba esos secretos, los buscaba y los deseaba. Pero nunca llegó a desentrañarlos del todo ni a hacerlos suyos. Eran secretos de mujeres, y él no era más que un niño que sentía cómo la sed de conocimiento crecía en su interior”

Ana María Matute “Aranmanoth”

El niño tiene necesidad de una doble pertenencia, sin ser primero una u otra. Pertenencia a la madre, padre o figura de referencia. Y por otro lado, pertenencia al mundo. Es en esta doble pertenencia en la que queda encajada una imagen de niño social desde que nace, sin conflicto con la relación familiar.

El niño es curioso desde que nace. Los porqués de los niños (no transmitidos sólo a nivel verbal), son una necesidad que le sirve para buscar categorías significativas sobre sí mismo, sobre las cosas y sobre los demás.

Gracias a esta curiosidad con la que el niño busca y recibe, de forma recíproca, múltiples significados de los seres o cosas que cohabitan con él, construye su proceso de auto-identificación.

En terapia, el niño necesita ser tratado en esta misma diferenciación en referencia al adulto. Necesitan **ayuda en la reflexión**, hay que cuestionarles y hacerles pensar. Que se detengan y que realicen ese pequeño esfuerzo de pensar, de acordarse. Ellos son de naturaleza evacuativa, pasan continuamente de una cosa a otra, realizando el ciclo a la perfección... Es un constante estar en el momento, en el “Aquí y Ahora”.

Al niño le enseñamos también a que verbalice lo que pasa o, como dice Loretta Cornejo, **le prestamos palabras**, más si cabe, a los niños con dificultades en el contar o hablar y a los niños psicóticos, que van a venir con ausencia de soporte.

Otra característica importante de la Terapia Infantil es que **los niños nunca vienen solos** a la consulta. La familia (padre y madre sobre todo) va

a estar siempre presente en nuestro trabajo, y hemos de tenerlo en cuenta en todo momento.

En las sesiones hay que **darles un soporte de orden**, una secuencia ordenada de lo que van a hacer. El cuaderno de terapia, una pequeña merienda, el tiempo de juego, la elección de los caramelos, etc. Así vamos estableciendo un orden, una prioridad, una estructura, unos límites y una norma que hay que cumplir y que les va a servir para manejarse en el mundo exterior.

Es importante que entienda **para qué le sirve a él esos límites**. La función de la ley es la de proteger. Si el niño aprende que la ley depende de los estados emocionales de los adultos, se pierde la función de protección. Lo que tiene que saber el niño es **en qué le protege la ley a él**.

No voy a hacer un listado de todas las diferencias. No tiene sentido. Tú ya te las sabes y yo las tengo en los apuntes. He destacado las que más van a marcar una diferencia entre una forma de tratar y otra.

En cualquier caso, como tema introductorio, diferenciar entre la psicoterapia del adulto y la del niño me parece acertado. Son cosas que acaban saliendo, y que se repiten a lo largo del curso, pero me parece una buena manera de introducir el curso.

Mario Jiménez Molina